

Chauvet mantiene la tesis de que el sacrificio es, en general, un *intercambio simbólico*. Con esta expresión no se pretende desvelar la esencia del sacrificio, sino una cierta estructura que se reitera en las diversas formas de religiosidad. El sacrificio es siempre una donación —por tanto, un acto de libertad— a la cual acompaña la esperanza de recibir algún bien como contrapartida —más exactamente: la esperanza de que sea causado algún bien, aunque no sea el bien material del individuo oferente. Pero en el sacrificio, a diferencia del conjuro mágico, no se da una intención *mercantilista* en el intercambio con la divinidad ni el bien esperado se contempla como un efecto mecánico o necesario del rito sacrificial. El hombre religioso es consciente de que frente a la libertad humana se halla la libertad divina. El sacrificio está relacionado —según Chauvet— con el don de la existencia, que a la luz de la muerte se percibe como tal don; el hombre se siente así impulsado a sacrificar como un acto simbólico en el cual reconoce su dependencia de Dios y espera de Él la continuidad en la vida. El sacrificio tiene también una dimensión ética, pues responde a la necesidad de purificación de las faltas o pecados que el hombre advierte en su vida personal y social. Por fin, tomando la palabra ya como teólogo, Chauvet apunta la idea de S. Ireneo de que los sacrificios religiosos son una pedagogía divina para hacernos ver la necesidad del *verdadero sacrificio*, que es el de Cristo.

En su conjunto el libro representa una aportación interesante al estudio de un tema que interesa tanto a la filosofía de la religión como a la teología dogmática. Haber añadido una reflexión final a los análisis particulares es sin duda un acierto, aunque no logra subsanar el deficiente planteamiento metodológico que ya ha sido señalado en estas líneas.

J. M. Otero

**Bernhard GROM**, *Psicología de la religión*, Herder, Barcelona 1994, 476 pp., 14 x 21, 5

Por su misma naturaleza, la religión tiene un carácter global, en el sentido de que tiende a penetrar toda la existencia humana. El hombre entero, con todas sus facultades y potencialidades, es implicado por la relación religiosa. Esto es precisamente lo que hace posible el estudio particular de algunos aspectos de esa vivencia, estudio que desde fines del siglo XIX viene siendo desarrollado por las diversas ciencias de la religiones. Una de las ciencias más importantes es la psicología de la religión que centra su atención en el aspecto interior, subjetivo, de los fenómenos religiosos, es decir, en lo que se suele denominar *religiosidad* y examina la función de la religión en la vida psicológica de los seres humanos. Sobre todo, observa, describe y interpreta los fenómenos religiosos en cuanto objetos y contenidos de conciencia y la conducta religiosa en cuanto expresión de una experiencia interior.

Bernhard Grom, profesor de psicología de la religión y de pedagogía religiosa en la Facultad de Filosofía de Munich, ofrece en este libro una cuidada exposición de las líneas generales de una psicología de la religión. Es preciso advertir que en el ámbito de esta ciencia es frecuente encontrar muchos estudios de tipo empírico y estadístico que pretenden dar cuenta de determinados aspectos de la conducta religiosa. El libro del profesor Grom no pertenece a esta categoría. Su intención, más bien, ha sido recoger esos datos empíricos —que le proporcionan sobre todo las muchas investigaciones realizadas en Estados Unidos— y ofrecer una interpretación de ellos. Estamos, pues, ante un libro en el que se recoge la reflexión del autor y su concepción de la psicología de la religión. Este es el acierto principal del libro, aunque

también supone un riesgo indudable. En efecto, la lectura de este sugerente libro nos puede hacer dudar en ocasiones de si estamos ante una teoría firmemente apoyada por los datos de la experiencia o sólo ante una interpretación, más o menos brillante, de algunos datos parciales.

En general puede decirse que la lectura del libro resultará provechosa para el interesado en el conocimiento de la religión. La actitud del autor ante este fenómeno resulta, en su conjunto, bastante acertada. Grom evita desde un comienzo caer en la tentación más común a las diversas ciencias de las religiones: considerar su perspectiva particular como el todo de la religión. Esta actitud, que ha conducido a graves reduccionismos de la religión (piénsese en Freud o Jung) es soslayada por el autor que, desde el inicio de su obra, advierte que «la psicología puede proporcionar una ayuda insustituible para comprender lo religioso a condición de que reconozca que se trata de una materia interdisciplinar y tenga bien en cuenta y no traspase los límites de su competencia» (p. 13).

Existe otra tentación del estudioso de la religión que también Grom ha sabido evitar: atender exclusivamente a una concepción funcional de la religión. En efecto, cualquier estudio sobre la religión ha de partir de una cierta concepción de lo que es la religión o lo religioso en el hombre. Muchos estudios se contentan con definiciones de tipo funcional, acentuando las diversas funciones que lo religioso tiene en la vida humana. Con ello se corre el riesgo de entender que lo fundamental de la religión es esa función que cumple, con lo que se pierde lo genuino de la misma. El autor evita este peligro partiendo de una concepción sustantiva de la religión en cuanto relación con algo sobrehumano y supermundano, definición que,

aun sin ser completa, parece en principio aceptable. Esta concepción así como el estatuto de la psicología de la religión son expuestos en un apéndice, por el que recomendaría iniciar la lectura.

La obra se divide en dos partes que se ocupan, respectivamente, del aspecto social e individual de la religiosidad. El punto de partida de la primera parte es que existe una influencia psicosocial en la religiosidad, es decir, que ésta se halla en parte condicionada por la cultura y la socialización. En el primer capítulo —que es el más interesante de esta parte— expone los principales factores que influyen en la religiosidad. El autor se detiene en exponer el valor de los modelos (y especialmente la familia) en la religiosidad, así como el papel que juega la instrucción y los refuerzos externos. El capítulo siguiente se dedica a estudiar lo que denomina «grupos religiosos intensivos», es decir, las sectas o nuevos movimientos religiosos. Aunque los datos que maneja y las tesis que señala tienen cierto interés, se trata de un estudio breve, que merecería un mayor desarrollo.

La segunda parte es la más extensa y mejor del libro y se dedica a estudiar los rasgos específicos de la religiosidad de las personas. Para ello se fija primero en los motivos por los que las personas son religiosas. Tras exponer de modo crítico diversas teorías, el autor se inclina por sostener una teoría abierta, entendiendo que generalmente es una conjunción de diversos motivos la que impulsa a las personas a ser religiosas. Intimamente conectado con ello está el segundo capítulo de esta parte, donde estudia los sentimientos religiosos. El autor sostiene que lo que constituye en religioso un sentimiento no son elementos subjetivos sino cognitivos, es decir, las creencias a las que va ligado. El libro termina con un estudio de al-

gunos estados excepcionales de conciencia como las vivencias de revelación y posesión y las vivencias místicas de unión. La mayoría de estos fenómenos son explicados en cuanto vivencias psíquicas, aunque el autor siempre deja abierta la puerta a la relación con lo trascendente.

En el libro de Grom se detecta un importante avance de la psicología de la religión respecto de las interpretaciones reduccionistas de Freud y Jung, con que se inició esta disciplina, así como respecto de las interpretaciones más benévolas de A. Maslow y su escuela que, aun reconociendo el valor de lo religioso, tienden a encajarlo en los límites de la psique humana. La psicología que practica el autor es de tipo fenomenológico, es decir, atiende principalmente no al inconsciente sino a la conciencia, a la vivencia o experiencia humana consciente y significativa.

Para terminar es preciso subrayar que la psicología de la religión está frecuentemente dominada por premisas filosóficas o de metapsicología. En psicología de la religión es difícil permanecer completamente neutral y no asumir alguna posición acerca de la naturaleza de la religión. Normalmente incluso en el punto de partida se asume una determinada interpretación teórica del fenómeno estudiado, la cual no es resultado de las investigaciones psicológicas sino que depende de concepciones filosóficas. Por ello, estos estudios, aun descubriendo ciertos aspectos de la realidad concreta de lo religioso, no ofrecen el fundamento último de estos hechos.

F. Conesa

**Peter L. BERGER**, *Una gloria lejana. La búsqueda de la fe en una época de credulidad*. Herder, Barcelona 1994, 168 pp., 13 x 25

Este nuevo ensayo del famoso sociólogo de la religión desea situarse en línea

con los anteriores —«Rumor de ángeles» (1969) y «El imperativo herético» (1979)—. Berger trata de explorar la esencia de la fe desde su personal perspectiva, situándola en el presente contexto social y evaluando socialmente sus efectos o consecuencias.

El Autor hace notar que las tensiones entre la modernidad —ciencia y cultura modernas— y la fe cristiana no son un fenómeno nuevo; ilustra esta tesis con un análisis sociológico de la iglesia de Corinto en tiempos de San Pablo, análisis que resulta inspirado y no carente de humor. Es inevitable que el teólogo trate de asimilar «la sabiduría de este mundo» desde la fe, pero la experiencia de vincular la fe a las categorías de la modernidad ha resultado en parte un fracaso debido a que algunos teólogos olvidaron que la «la sabiduría de este mundo pasa» —dicho en términos sociológicos: la cultura evoluciona continuamente— y que por lo tanto es un error *casarse* con el espíritu de una época determinada: «La teología cristiana reciente se halla repleta de viudos perplejos y comprensiblemente resentidos» (p. 19).

El carácter proteico y cambiante de nuestra cultura pluralista conlleva que aquellos cuyo principal objetivo consiste en *actualizar* la fe cristiana vivan en «un estado de permanente nerviosismo» (p. 20); sus nervios llegarán al paroxismo si, como indica el Autor, hoy conviven tantas culturas como clases sociales. Esta relativización de la «cultura de la modernidad» quiere estimular el sentido crítico de las religiones, las cuales tratando de poner al día su tradición, corren el peligro de perder «algunas valiosas verdades que ellas eran las últimas en defender» (p. 23).

Desde una metodología sociológica no puede resolverse el problema del futuro de la teología. Berger se limita a señalar «que existe una zona intermedia entre la rendición «progresista» ante los